



*Reseña*

# La universidad en transformación

*Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad*

Sohail Inayatullah y Jennifer Gidley, compiladores. Ensayos de Tom Abeles, Marcus Bussey, Jim Dator, Axel Didriksson, Jennifer Gidley, James Grant, Greg Hearn, Anne Hickling-Hudson, Sohail Inayatullah, Patricia Kelly, Peter Manicas, Ivana Milojevic, Sharzad Mojab, Ashis Nandy, Deane Neubauer, Patricia Nicholson, Tariq Rahman, David Rooney, Michael Skolnik, Philip Spies y Paul Wildman.

Ediciones Pomares, en colaboración con el IMECD, la UNAM, el CESU Y LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA FRANCISCO

MORAZÁN (HONDURAS)

ISBN 84-87682-47-2

Barcelona, España. 2003

La universidad se encuentra a las puertas de una nueva serie de diversos futuros posibles, marcados por las tendencias y temas emergentes actuales, como el globalismo, el multiculturalismo, la virtualización y la politización. Esas tendencias cambiarán espectacularmente la fisonomía de la universidad.

El presente volumen intenta establecer hacia dónde pueden conducirnos esas tendencias y cuáles serán los resultados más probables. Está dividido en cuatro partes que analizan los futuros de la educación superior en occidente, en el mundo no occidental, las universidades alternativas y una síntesis de las transformaciones a las que muy probablemente se verá sometida la universidad.

Los autores, proceden de disciplinas variadas, que van desde las ciencias sociales y políticas hasta la economía política, los estudios sobre el futuro, los estudios culturales, la educación, los estudios de la conciencia y los estudios feministas. La mayoría de ellos se muestran muy críticos con el proceso de mercantilización a que se hallan sometidas las instituciones de educación superior y todos ellos indican sus preferencias por el futuro y el futuro que más temen.

Las fuerzas que están cambiando la universidad son a menudo mucho más complejas de lo que puede abordar la universidad por sí sola. Hay, sin embargo, espacios para la acción, ya sea a través de un contenido más multicultural, de la aceptación de actitudes solidarias por parte del profesorado, de la mejor satisfacción de las variadas necesidades

de los estudiantes o incluso de la creación de universidades alternativas, de las que en el libro se incluyen varios ejemplos.

El análisis, sin embargo, permite aumentar nuestra capacidad para influir sobre ese futuro o, al menos, de que los futuros que están siendo configurados lo sean más reflexiva y creativamente. Los autores declaran su esperanza de que este libro ejerza un impacto sobre el debate político acerca de los futuros de la universidad, particularmente al impugnar las suposiciones actuales y ofrecer posibilidades alternativas.

Sohail Inayatullah es catedrático y director de la Escuela de Estudios sobre el Futuro, del Centro Internacional de Dirección de Empresas. Entre sus obras más recientes se encuentran *Teorizando futuros, Islam y Posmodernismo y otros futuros*.

Jennifer Gidley es psicóloga educativa, investigadora sobre el futuro, y fundadora de una escuela Rudolf Steiner en una zona rural de Australia.▲



RESEÑA

# Abrir las ciencias sociales

Emmanuel Wallerstein, (Coord.) Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM / Siglo XXI, México, 2001.  
ISBN 968-23-2012-17

**María Leticia Galván Silva**

Maestría en Sociología de la Educación-IMCED, Sede Morelia

Reúne el informe de la Comisión Gulbenkian, para la reestructuración de las ciencias sociales, presidida por el coordinador del libro, que refiere cómo se construyeron las ciencias sociales a partir del siglo XVI, en el intento por crear un conocimiento secular y sistemático, es decir una *scientia*.

Esta ciencia clásica se construyó bajo dos premisas epistemológicas: 1) el modelo newtoniano, que establece una simetría entre el pasado y el futuro, donde todo coexiste en un presente eterno, no hay pasado ni futuro, por lo tanto se pueden alcanzar “certezas”; y 2) el dualismo cartesiano, que distingue naturaleza - humano; materia - mente; y mundo físico - mundo social - mundo espiritual.

Entre los siglos XVII y XIX la finalidad de la ciencia se definió como la búsqueda de las leyes naturales universales y el reconocimiento de la existencia de sistemas sociales que debían estudiarse. A la par, se desarrollaba una “alternativa” del pensamiento, es decir, las artes, las humanidades, las bellas letras, e incluso la cultura, cuya defensa a favor de constituirse en disciplina se vio incapaz de presentar resultados prácticos.

Durante este proceso de construcción, en el siglo XVIII, revivieron transformadas dos instituciones en función del estudio social: la iglesia y la universidad. Además, la revolución francesa marcó un hito en el esclarecimiento de las diferencias entre lo social y lo natural, e impuso una nueva necesidad: estudiar y comprender las reglas que gobernaban el cambio social y el interés por “la unidad social de los estados”, lo que planteó la reformulación de la historia, como el estudio de lo que “ocurrió en

realidad”, lo cual fue prioritario para el esclarecimiento de las ciencias. Por sí misma, la historia dejó de ser un soporte-justificador de la monarquía y pasaba a ser una “verdadera historia del pasado explicando lo presente y ofreciendo las bases para una educación sabia del futuro”.

La Comisión Gulbenkian presenta un esquema que muestra el proceso moderno de construcción y definición epistemológica de las ciencias sociales durante el siglo XIX. En él se observa que los estudiosos de las ciencias sociales buscaban acercarse a las ciencias naturales y en el otro extremo se mantenían las humanidades y las artes, al mismo tiempo que se separan de la historia o del estudio del pasado. Augusto Comte revivió el término de física social, ya que la ciencia era el descubrimiento de la realidad objetiva, utilizando un método que permitiera al estudioso “salirse fuera de su mente”.

Como resultado del nuevo sistema mundial, las principales universidades europeas poco a poco incorporaron diversas disciplinas: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología, así como los estudios orientales. Por su parte, la geografía, la psicología y el derecho no entraron dentro del grupo de formación de las ciencias sociales, debido a sus características de investigación empírica. La fase culminante para esta construcción fue 1945, cuando las universidades incluyeron cátedras, departamentos y finalmente títulos profesionales en las ciencias sociales. La institucionalización de la enseñanza fue acompañada de investigación, la publicación de los descubrimientos, la construcción de grupos disciplinarios, y la organización de colecciones y bibliotecas catalogadas por disciplinas.

La Comisión plantea tres procesos que afectaron profundamente la estructura de las ciencias sociales después de 1945, al finalizar la segunda guerra mundial: 1) el cambio en la estructura política del mundo, la nueva geopolítica formada por las potencias económicas Estados Unidos y la URSS; 2) la gran expansión de la población mundial, así como su capacidad productiva; y 3) la expansión cuantitativa del sistema universitario mundial. Otra de las innovaciones académicas trascendentales fue la creación de los “estudios de área”, o de grandes zonas geográficas con una coherencia cultural histórica y frecuentemente lingüística, por ejemplo: Medio Oriente y América Latina. En este proceso las disciplinas sociales tuvieron que recurrir a técnicas y métodos de otras y de ahí se gestaron los estudios “interdisciplinarios”, tales como la sociología económica, la sociología política, o los estudios de la comunicación, ciencias administrativas, ciencias del comportamiento, entre otros. De 1950 a 1960 la validez de las distinciones entre las ciencias sociales fue probablemente el mayor foco de atención del debate crítico.

El informe Gulberkian hace referencia a que las ciencias sociales se han concebido “parroquialmente”, dentro de un sistema social por medio de instituciones y prácticas históricas, enfrentadas en lo intelectual, ideológico y político. Sin embargo, la influencia de Asia Oriental y de otras regiones del mundo ha influido en la convicción de aceptar la coexistencia de interpretaciones diferentes de un mundo complejo e incierto, donde sólo un universalismo pluralista permitirá conocer la realidad social que se vive. También se abrió la posibilidad de los “estudios culturales” partiendo de tres campos básicos: los temas de género y no eurocéntricos, segundo, una nueva actitud hacia el análisis histórico local y tercero la estimación de valores asociados con realizaciones tecnológicas y otros valores. Como conclusión la Comisión considera que la división tripartita humanidades-ciencias naturales-ciencias sociales ya no deja a estas últimas como el “pariente pobre”, sino que han pasado a ser el sitio potencial de reconciliación entre las dos primeras.

Una pregunta enmarca el tercer y último capítulo, ¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora? La respuesta alude a dos urgentes necesidades, la estructuración organizativa de las ciencias sociales y la definición de si la universidad seguirá siendo la principal base organizacional de la investigación académica.

Por último, la Comisión concluye con algunas propuestas para la reestructuración de las ciencias sociales. La primera se refiere a expandir los institutos de investigación, dentro y fuera de las universidades y fomentar las relaciones laborales para trabajar en torno a puntos específicos y en común. La segunda propuesta, a programar la investigación y planear proyectos de investigación con objetivos concretos y periodos limitados.▲



# Ensayos sobre la escuela

*El espacio social y material de la escuela*

Jaume Trillá  
Lateres. Barcelona, 1985

La omnipresente, cuestionada, meritocrática, perpetradora de fracasos, compulsiva e insuficiente escuela es, sin duda, todavía el expediente pedagógico institucional más importante que la sociedad ha sido capaz de producir. Hay que subrayar que la escuela no ha existido en todo tiempo y sociedad, y que nada indica que no pueda desaparecer en algún momento. Lo que es consubstancial a la historia de la colectividad humana es la educación. Es decir, la transmisión y reconstrucción del capital cultural acumulado. Por eso es un asunto mucho más circunstancial si para ayudar a tal transmisión se establecen funciones educativas especiales para los viejos de la tribu, o se crean los reductos que han sido llamados escuelas, o se usan a tal fin los terminales del ordenador que tendremos en casa.

Este libro contiene una serie de reflexiones sobre la escuela. Son reflexiones, a veces, distanciadamente críticas y, a veces, afectuosamente próximas; a veces más lúdicas y a veces más ceñudas. Concretamente, tratan de cuestiones tales como la escuela-lugar, los mecanismos de control que recaen sobre la institución, o el modelo de escuela (y de no escuela) al que aspiró en algún momento el socialismo clásico.▲